

INFLUENCIA DEL ESTILO DOCENTE EN LA FORMACIÓN DE LA PERSONA

Concebimos a la educación como un proceso perfeccionamiento intencional de la persona humana, mediante un clima cordial y solidario, y una actividad bien prevista, realizada y evaluada,

Este concepto lleva necesariamente consigo la idea de servir a la persona estimulando y orientando la práctica educativa.

Pero dicha práctica no supone que estemos hablando de un método; personalizar la educación implica pluralidad de métodos donde lo individual y lo social estén claramente integrados.

Personalizar la educación es asumir un estilo, una forma de ser docente, que supone una cierta normatividad en el quehacer educador. Implica un estilo de educador que tendrá particular incidencia en el estilo de aprendizaje del alumno.

El estilo docente está conformado por un conjunto de condiciones o variables que se manifiestan en su modo de actuar, demostrando sus preferencias y aptitudes. A decir del Dr. Víctor García Hoz¹, estas condiciones se sintetizan en su capacidad didáctica, su capacidad de orientación personal y de gobierno, y su tono vital, expresión de su propia persona. En síntesis: la intención perfectiva del docente se hace eficaz en la esperanza que tiene respecto de la capacidad de perfección del alumno. Esta esperanza se manifiesta, en un razonable optimismo, característica esencial de este estilo educador.

Otra nota esencial de este estilo, es la capacidad de orientación, la que muchas veces no se asigna al docente, sino solamente a algunos profesionales destinados a esta actividad. Pero es ineludible relacionarla con la función educadora del docente.

Entendemos por orientación al proceso de ayuda a la persona del alumno, con el fin de que desarrolle la capacidad de conocerse a sí mismo, al mundo que lo rodea, de descubrir el sentido de su vida y decidir la solución a los problemas que ella le plantea.

¹ García hoz, victor "la práctica de la educación personalizada" rialp madrid 1986

Este quehacer pedagógico apunta a la formación de la voluntad y al perfeccionamiento de la persona, por medio de la promoción de valores, basados en la adquisición de conocimientos y el desarrollo de aptitudes específicas para la profesión que ha elegido y para su desempeño como ser íntegro y responsable en la sociedad.

El gran medio para la educación es la actividad. Todo acto humano es educativo si contribuye a la autorrealización de las personas, es decir que el sujeto alcanza el bien en el mundo real en el que vive y se complace con la conciencia del bien alcanzado .

El Dr. García Hoz sintetiza estos conceptos de la siguiente manera: "En la formulación del proyecto personal de vida se funden la acción educativa y la orientadora; aquella enmarcando el proyecto en el mapa total de la educación, promoviendo y relacionando la doble acción educativa: la docente y la orientadora. A través de la docencia se promueve la adquisición de los conocimientos elementales hasta la formación de hábitos científicos y técnicos; a través de la orientación se descubre e interioriza el sentido de la vida personal del sujeto y se promueven y refuerzan los hábitos de la voluntad para llevarlos a cabo."²

La misión esencial de la docencia como orientación, es ayudar al alumno a formular su proyecto de vida, y a fortalecer su voluntad de modo que sea capaz de llevarlo a término. Es un proceso interactivo entre profesor y alumno en el que los dos se perfeccionan mutuamente.

La enseñanza no es neutra, La presentación de valores y disvalores es inseparable de la tarea docente. El clima que genera en la clase, la evaluación que plantea, el método que usa, las bibliografías, pueden ser ejemplo de amor a la verdad, generosidad justicia, alegría.

Qué valores son los primordiales? Aquellos que tienen su fuente y justificación en la dignidad de la persona. Son los que permiten el autodespliegue de la personalidad del alumno, expresados en hábitos operativos que concuerden al estudiante la posibilidad de hacer el bien.

El peligro de la relación docente – alumno, es que esta sólo quede en la relación didáctica. En realidad , esta relación didáctica sólo será completa si se centra en un proceso comunicativo eficaz, que lleve al docente a asumir un

estilo que oriente permanentemente al alumno. Este será un rasgo esencial de su profesionalismo.

El ejercicio de la función docente supone varios aspectos que afectan al diseño y desarrollo de los procesos educativos en el aula, la programación y articulación de dichos procesos en su cátedra, intercátedras, y con el plan de formación todo, lo relativo a la enseñanza en sí, y el aspecto orientador acerca de la cual pretendemos reflexionar especialmente. La responsabilidad y vocación demostrados en ello, es decir, el profesionalismo serán modelos que condicionen la visión de la profesión que se desarrollo en el alumno.

El docente puede influir en la formación de actitudes de los alumnos, básicamente por tres caminos: la presentación de modelos de identificación, la selección y valoración de la información que proporciona, y el empleo de los incentivos necesarios para el logro de un aprendizaje formativo.

Los procesos de identificación con el docente como modelo personal y profesional son especialmente importantes en la formación de los estudiantes. Los aprendizajes sociales adquiridos durante su formación son más significativos que los aprendizajes cognitivos.

Particularmente cobra importancia lo que se enseña, cuando se enseña, aquello que se manifiesta a través del ejercicio de la autoridad, del estilo evaluador, de los gestos de las palabras. A decir de los Dres. Alcázar Cano y Martos Navarro *"... abarca la vida entera del educador, sin limitarse artificiosamente al ámbito profesional, porque la coherencia interior es indispensable para entender la labor educativa con un planteamiento ético maduro, que lleva al educador a esforzarse para vivir de acuerdo a los principios que profesa y de los valores en los que cree..."*³

Desde el punto de vista cognitivo, el docente deberá orientar a sus alumnos a solucionar desde la comprensión los problemas típicos, emplear la argumentación, a reflexionar acerca de su aprendizaje. Aprendiendo del error a estructurar su conocimiento, , a transferir y aplicar, a organizar su trabajo y manejar el tiempo, a recolectar datos adecuadamente, y a usarlos con propiedad.

² García Hoz, Víctor "La orientación en la educación personalizada" en García Hoz, Víctor- Alcázar Cano, José Antonio y otros "La orientación en la educación personalizada. La formación ética." Rialp, Madrid 1994 pág.26

³ Alcázar Cano, José Antonio y Martos Navarro, José Luis "La acción tutorial del profesor" en García Hoz, Víctor- Alcázar Cano, José Antonio y otros (Ob. Cit)

Los logros de los alumnos están determinados por el tipo de incentivo, premio o castigo. En el aprendizaje de actitudes juega primordial importancia el sentimiento de confianza que despierta el docente, generalmente promovido por la actitud esperanzada del mismo ante las posibilidades educativas de sus alumnos.

Si el aprendizaje que promueve el profesor no es rutinario, memorístico, el profesor lograra imprimir en los alumnos el sentido de la actividad que realizan, el juicio critico la riqueza de la expresión, el orden, la puntualidad, la laboriosidad, mas allá del sentido de que ese aprendizaje va a ser evaluado.

En este sentido la educación supone entrega personal del educador: hacer y enseñar, ejemplo y palabra, coherencia entre lo que piensa y lo que vive, compromiso en la búsqueda de la verdad, y generosidad para transmitirla a sus alumnos.

Recordemos las palabras del Documento *“Laico católico testigo de fe en la escuela”*: *“ante el alumno en formación cobra un relieve especial la preeminencia que la conducta tiene sobre la palabra. Cuanto más viva el educador el modelo de hombre que presentas como ideal tanto más será este creíble y asequible. Porque el alumno puede contemplarlo no sólo como razonable, sino como vivido cercano y realizado”*⁴.

Un estilo educativo del docente es posible definirlo en el encuentro de la concepción de la educación u en esta coyuntura actual y la idea acerca de la función docente. Su sentido en las instituciones educativas reside en:

- ✓ El logro de una educación centrada en la persona su pleno desarrollo como tal y como profesional que le proporcione capacidades que pueda transferir en el futuro
- ✓ Que sean capaces de actuar con eficiencia en su profesión en el marco de la solidaridad y la dignidad
- ✓ El alumno se formará en el marco del dialogo personal intelectual, ético, y profesional que debe darse entre profesores y alumnos comprometidos en responder responsablemente al reto de la formación

La acción educativa debe ser amplia, precisa, con coherencia interna, interiorizada personalmente, adecuada a las tareas que afronta y abierta al cambio. Todos no preguntamos acerca de los factores que inciden en el éxito

⁴ Sagrada Congregación para la Educación Católica “El laico católico testigo de fe de la escuela” n 32 pág. 210

escolar o académico de los alumnos desde lo didáctico, lo cognitivo y lo motivacional. El aprendizaje es un proceso necesariamente interpersonal.

La personalidad del profesor, su afectividad e implicación respecto del alumno constituyen un verdadero factor mediador para el aprendizaje. La mirada desesperanzada acerca de la profesión docente lleva a los profesores a considerarse a si mismos como víctimas, débiles e incapaces ,sin fe en su capacidad profesional, lo que genera en el alumno dada la imagen que en ellos proyectan pesimismo, ausencia de exigencia académica, rigidez, y dificultades para poder forjarse una autoestima acerca de sus posibilidades como estudiante.

La afectividad hacia el educando es la clave de toda pedagogía que intente ser eficaz; lleva a los alumnos a ilusionarse con el aprender y así poder crecer. La afectividad no es falta de exigencia; es un requisito pedagógico expresado como empatía, que asegure a cada uno la oportunidad de la educación.

Esta empatía no es conceptualmente lo mismo que simpatía. Significa vivir colocándose en el lugar del otro. En el educador es una capacidad que necesita para proyectar su continua actitud reflexiva. Es esencial que el educador observe y reflexione no desde la óptica de su hacer sino de los procesos que debe promover.

Esto supone la dimensión orientadora del profesor. Consiste en la atención personal de los alumnos con intencionalidad formativa a la que podemos llamar atención docente. Es la acción del maestro por excelencia en relación con sus alumnos.

Consideran maestros y alumnos que la orientación no es un añadido al enseñar y aprender sino una actividad central en el proceso formativo. Esta claro que docencia y orientación son dos caras de la misma moneda que es la educación

Este estilo de ejercer la función docente sólo se puede concretar con:

- ✓ Convicción
- ✓ Coherencia en sus actitudes y formas de acción
- ✓ Confianza
- ✓ Respeto

Para ello, este estilo deberá basarse en una serie de capacidades

- ✓ Dialogo y comunicación (empatía) flexibilidad apertura mental
- ✓ Orientación potenciadora (indagación, interiorización,)
- ✓ Capacidad de critica constructiva
- ✓ Estilo docente que promueva el estilo personal autónomo y asesorado, que implique dificultad y esfuerzo
- ✓ Procedimientos técnicos para personalizar la educación
- ✓ Y sobretodo afecto

Todo ello deberá contemplarse a la hora de reflexionar acerca de la formación docente, y considerar especialmente, la influencia que en los futuros profesionales de la educación, ejercen los estilos educativos de los docentes encargados de este proceso.